

Huella

Huella

Maura Del Papa

delpapamaura@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen | Cuento

Abstract | Tale



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons CC-BY-NC-SA

Si van a quedarme marcas, que sean de haberte querido tanto que me duelan los dientes y una ternura que se esconde entre las branquias que me salieron después de intentar respirar. Si van a quedarme marcas tienen que notarse tanto que si alguien me ve a lo lejos ya pueda distinguirlas. Que sean rojas, verdes y violetas. Que sangren, duelan y ardan. Pero que estén. Que estén a la vista de todos. Que nadie dude que son verdaderas. Que me despierten a las 3 de la mañana porque no hay forma de dormir de corrido con ellas. Que se parezcan al rasguño de un gran felino al que no le dieron de comer por días y por eso hirió a alguien pidiendo ayuda. Que me atormenten cuando alguien nuevo conozca mi cuerpo y me diga que no las ve porque no hay ninguna marca ahí. Y entonces yo dude de quién soy, porque son mis marcas las que me recuerdan quién fui. Y desconocerme es peor que cualquier dolor.

Y de dolores sé mucho, tanto que tuve que desaprender incluso hasta cómo ju(z)gar con mi propio reflejo. Ella me mira, asomada en el marco, desde la punta de los pies hasta mi nuca. Pero no dice absolutamente nada, sólo se dedica a mirarme, casi siempre con los ojos que rebalsan. Yo la miro porque ya aprendí cómo mentirle sin que me tiemble la parte inferior del rostro, no es verdad que la mentira tiene patas cortas. Mentir como acto heroico de salvación, frente a un mundo que se dedica a borrar las marcas para dejar pieles lisas que caminan y coexisten. Una piel que parece real, pero es meramente inventada por los medios de comunicación y la lógica de un país capitalista. Pero en mi piel hay palabras que atentan contra la pulcritud que me exigen, es por eso que le ruego a algún dios que se noten mis marcas.

Si van a quedarme marcas, necesito que no se tapen con ropa ni se laven con agua ni que huelan a verano. A fin de cuentas, no hay nada más valioso que las grietas de un cuerpo que se dejó amar.